

Abismo

Abismo/ Óscar Martín
–1ª ed. Buenos Aires, 2017–

ISBN 978-987-1586-93-6

© Óscar Martín
© Huesos de jibia
colección la falena (otras narrativas)

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Fotografía de portada: Laura Quintero

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÓSCAR MARTÍN
Abismo

¿Por qué escribir? Escribir para saber leer. Traducir el silencio de la hoja en blanco. Llevar sobre mí el sentido. De mi umbral al tuyo. Quiero acompañarme de tu voz pero antes debo buscarla. Cuáles serán las palabras del poema, dónde me sitúo para ser y que tú también estés. No sé si al decir yo diré tú: El mundo es otro, yo te quiero en mi lugar posible. Dame la medida de la materia, allí donde la conciencia se transcribe en hilos de voz. Junto a. Detrás de. En esencia el objetivo no es el objeto, sino la sensación de lo que va a surgir. ¿Por qué escribir? En este momento el presente es infinito, transcurre lo inmediato sin figuras suspendidas, ambos estamos del mismo lado.

Hoja en blanco:
La calma ha llenado
mis pensamientos.

Leer antes de escribir. Matsuo Bashô mudó de nombre y sus pasos le mostraron Futamigaura, una de las bahías más hermosas de Japón. Yo nunca he estado en Japón, nunca he presenciado la bahía de Futami. No importa. Me hospedo en la ingravidez de las palabras, el origen es remoto e inmediato, debe llegar lejos, la hoja no es un muro sino un espejo, lo que leo acontece, está en mí, estoy allí más allá de mí mismo. La lectura creó el diálogo interior, respondo a su llamada, dicto nuestras leyes, supero la elipsis del tiempo silenciado. En este instante aún difuso apenas me cargo de equipaje; me lleno de camino pues todo se vuelve camino, se muestran las horas que vendrán. Instante líquido y continuo: la bahía frente a mí sin estar en mí. Palabras desdobladas, se enfrentan, se reconocen. La palabra repetida es única. La bahía refleja el agua oscilante, el agua contra el espigón, el agua instante refluyendo. La vuelta preludia nombrar de nuevo, ser nuevo otra vez en la vuelta; y en cada viaje reavivo el nombre, persisto, contengo y retomo el aliento, uno y uno y tres y cinco y siete y cinco y uno, en la línea discontinua de los signos. La bahía luminosa, la bahía desplegada ante mis ojos, tú vienes, la espuma seca la orilla.

Leo a Bashô.
La bahía de Futami.
Libro abierto.

Somos creadores de sentido. Representamos una obra donde toma cuerpo la voluntad y la ponemos a nuestro alcance. ¿Qué señalaremos? Miro, atraigo el despertar de la imagen, capturo pájaros dispersos, los despliego, les asigno un papel. ¿Esto es fuera de la norma? Acatada siempre es aburrida. Tan coherente, tan previsible. Pero quien no entra en la norma no es canonizado. Sin mundo, intraducible. Y si nadie me conoce soy nadie. ¿Reunirse, reconocerse? El lenguaje permite un vuelo crítico de blancos móviles: mirada secreta, velada en negativo, código de errores, error oblicuo, desvío en los cruces, este no es este no es este. ¿Pero cómo seguir? La soledad es un árbol sin raíces que no perdona el destierro, yo solo no puedo avanzar, dudo, tiemblo al borde del precipicio, mantengo la tensión, no quiero saber más.

Escribo y borro.
Se durmió la palabra
por el camino.

La continuación del mundo supera su finitud, los que hablaron antes que yo me animan a ser más adelante. Los que debieron hablar me silencian: la ausencia de mi padre vista al trasluz, su perfil desencontrado, hallado en lo vacío. Mi padre no me enseñó a matarlo, me desheredó, tuve que buscar los sentimientos por otra rama y desechar la seca. En segundo plano. El pasado no era ese faldón arrastrado por toda la casa, sucio de sabiduría. Poco dejé atrás. Fui despojado de mi abrigo, sin aciertos ni errores. Pero creé mis personajes como otro nombre suspendido. Aunque sean una mancha difusa llevo los nombres conmigo, me dejo llevar en ellos. Los guiones pautados, inconexos. Me desplazo de la conversación, me sobrescribo en el fondo de las voces. Interpelado y respondido, pienso qué estoy haciendo, les muestro mis contra-dicciones.

Cuando escribo
conjuro mis fantasmas,
me desvanezco.

Qué puedo decir a favor de la noche, a favor del silencio, que no sea un murmullo lejano. Espero, pongo mi atención en tu respuesta, no digo por no decir, aún no, te espero inquieto, sin culpa, mi principio, mi deuda. Pero tu respuesta también es silencio, callas la zona de signos, estás en otro nudo, mi garganta se quiebra. Por qué tanto. Tú borras las huellas, el violín sobre tu falda – pero también. Describo la nada sin hacerme escuchar. Es en vano el esfuerzo del detalle. El abrazo es una evasiva, el abrazo no es más que un orden circular. Sigo su gesto, lo imito. Soy espectador, esperando, observando. Sin actuar. Qué me dijiste cuando aún no te conocía. Será quizás un espejo de opuestos. Me visto del revés, despierto el secreto, puedo pagar el rescate. Tu silencio es presencia. Déjame ser yo, déjame ser yo contigo esperando el aguacero.

De nuevo llueve.
Anochece, hay luces.
Siempre te espero.

El interior en lo profundo. Cerca de la entrada siento mi fragilidad, donde apuntar es renacer en el blanco. Sin meta, marioneta de los sentimientos, creo en las heridas, me importan más de lo que deberían. Escribo. Todas las quimeras juntas, todas en su deseo latente, trascendente, fuera de contexto, dentro del abismo. Maneras de hacer, maneras de decir. Si todo está dicho por qué no escucho todo. Literatura universal. Lógica de la reconstrucción. Ilusión de absoluto en la nada. Consistencia. Hablo, no hablo, mudo yo sobre mí, ya es otra cosa. No comprenderás, no comprenderemos cuánto he amado.